

EDITORIAL

El interés en desvelar el misterio encerrado en los Libros Sagrados se ha mantenido, aunque en forma y niveles diversos, a lo largo de los siglos. No se trata sólo de la fascinación del "Libro", sino de la convicción de fe, según la cual el Libro es Palabra de Dios en palabra humana. Por ser Palabra de Dios, la Biblia representa el código que permite descifrar la existencia humana en el misterio divino. Al estar revestida la Palabra de Dios de palabra humana, sufre todos los avatares de la historia y de la cultura de los hombres en el sucederse ininterrumpido del tiempo.

La conjunción indisociable del verbo divino y humano en la Sagrada Biblia hace que esta colección de escritos sagrados sea para todos los que la toman en sus manos de fácil lectura y comprensión, puesto que la Palabra de Dios va dirigida a todos, a la vez que de una inexaurible riqueza, pues Dios es un misterio insondable. De la indisociabilidad divino-humana de la palabra brota su capacidad de seducción, su inefable encanto, como también su impenetrabilidad y el conocimiento limitado y como "a tientas" de su mensaje salvador. La palabra divino-humana de la Biblia nos sitúa ante el misterio de Dios y, en el claroscuro de la fe, nos lo revela ocultándolo y nos lo oculta revelándolo.

Desde los inicios del cristianismo miriadas de hombres han escuchado y leído la Palabra de Dios para interpretar el enigma de su propio existir. Dios no ha dado la llave de la inteligencia de la Biblia ni primaria ni exclusivamente a los exegetas o a los teólogos, sino a todos los que se acercan al texto sagrado con corazón sencillo, con hambre de Dios y con el espíritu abierto a la conversión y a la fe. El verdadero exegeta de la Escritura es el Espíritu Santo que, desde dentro del texto y en el interior de la conciencia humana, actúa para hacer comprender y sobre todo para transformar al lector. De ahí que el primer principio hermenéutico de la Sagrada Escritura sea su lectura e interpretación con el mismo Espíritu con que ha sido escrita. El trabajo de I. de la Potterie expone convincentemente la urgente necesidad de volver a una exégesis "en el Espíritu".

En la travesía hacia el puerto de la salvación, los hombres, al entablar un contacto familiar con la Biblia, pueden sentir la seduc-

ción de dos sirenas: la lectura "salvaje" de la Biblia, que se da entre el yo y el texto sagrado a solas, sin referencias a la lectura hecha por la Tradición o por la comunidad eclesial guiada por el Magisterio, y que lleva fácilmente al fundamentalismo y al subjetivismo irracional; y la lectura refinada y cientista de la Biblia que la desintegra y atomiza con peligro de que la sal no sale y la luz divina quede oculta bajo el celemín de la ciencia. Hay que romper el embrujo de ambas sirenas y abrirse a la pluralidad de lecturas, ni exclusivas ni excluyentes, sino complementarias e integradoras entre sí. En esta dirección va el artículo de A. Izquierdo sobre "Cuatro niveles en la lectura de la Biblia".

En la teología actual se considera doctrina común el que las verdades del cristianismo se contienen todas implícita o explícitamente en la Sagrada Escritura, pues toda verdad cristiana halla su fundamento último y radical en Ella. El camino exegético de aplicación de esta afirmación teológica no sigue la trayectoria, bastante usual en los manuales de teología de hace algunas décadas, de acumulación de citas relativas a lo que se desea probar, sino más bien la trayectoria de líneas de fuerza en la totalidad de la Biblia, sostenidas por algunos textos de mayor relevancia significativa respecto al tema en estudio. Así afronta H. Cazelles el tema de "Piedad y teología popular en la Biblia", tan apremiante e incisivo en el cristianismo latinoamericano.

La exégesis moderna, desde mediados del siglo XIX a nuestros días, ha tratado y "maltratado" copiosamente los capítulos de Mateo y Lucas dedicados al Evangelio de la Infancia de Jesús. El dilema "historia o teología" ha alcanzado en estos capítulos la cima de sus posibilidades. Los miles de páginas dedicadas a este argumento han dejado claro al final que el dilema no existe, que la historia puede ser teología y que la teología puede ser historia. La ciencia bíblica ha aclarado también que el estudio redaccional de los textos puede prestar una gran ayuda para una inteligencia histórico-teológica de los Evangelios de la Infancia. En esta perspectiva aborda G. Segalla "La historia del Evangelio de la Infancia según san Mateo".

La teología de la liberación ha hecho hincapié en el Exodo israelita y lo ha leído a la luz de la opresión político-social deshumanizante de los gobernantes y detentores del poder. Sin olvidar la carga liberadora que el Exodo ejerce sobre todo tipo de opresiones, el estudio de A. Ramírez enmarca el Exodo en el ámbito religioso de la Noche Pascual, símbolo y compendio del paso liberador de Dios

sobre todas las vicisitudes marginadoras y esclavizantes del acontecer humano. La relegación de la dimensión religiosa del Exodo o el olvido de su primacía distorsiona inevitablemente su lectura e interpretación, poniéndolo a merced de las ideologías.

Cada vez se va viendo más claro que la Biblia no es una obra clásica del pasado, como la Iliada de Homero o la Eneida de Virgilio. No se reduce a la historia de Israel ni a su concepción religiosa del hombre y del mundo, como tampoco a un recetario de teología. Es un libro "único", que por su carácter divino-humano merece todo nuestro respeto y veneración, al mismo tiempo que la nobleza de nuestra inteligencia y la adhesión de nuestra voluntad a su Palabra de vida eterna.

ECCLESIA

En 1980, la revista "Concilium", en su sección sobre el "Exodo", publicó un estudio en el que se afirmaba que el Exodo era un texto "único" y "irrepetible". Ya desde un primer momento se planteó la cuestión fundamental: ¿será superado el método histórico-crítico? Naturalmente la respuesta era negativa. No obstante la falta de interrogativa del texto, el autor (que se protesta) pasaba totalmente por alto el hecho innegable que, desde hace unos veinte años por acá, se van multiplicando las críticas al método. Por lo demás, la misma diversidad de las formas de lectura propuestas en el estudio nos hace ver que el monopolio del método histórico-crítico para leer la Sagrada Escritura ya no nos satisface.

Para ilustrar en qué medida de incertidumbre se encuentra la exégesis contemporánea, es suficiente citar dos títulos superlativos. En 1974 E. Kelloué publicaba un estudio que era una especie de balance: "L'exégèse en tête de siècle"¹; y en el año siguiente F. Dreyfus, en un artículo que tuvo mucha resonancia, comparaba la "exégesis de la Sorbona" con la "exégesis en la Iglesia"².

Es muy importante para el crítico recordar que la salida de la interpretación de la Sagrada Escritura es y será siempre una

¹ Concilium 158 (1980).
² Kelloué, F. L'exégèse en question, en Supplément 111 (1974) 381-422.
³ Dreyfus, F. L'exégèse en Sorbonne, exégèse en Afrique, en RSR 82 (1975) 321-350.

Lectura de la Sagrada Escritura “En el Espíritu”

I. de la Poterie S.J.

¿Es posible hoy hacer una lectura patristica de la Biblia?

En 1980, la revista “Concilium”, en su sección sobre el ‘Ecumenismo’ dedicaba un cuaderno entero a un argumento muy controvertido y particularmente delicado: “la Biblia en la polémica de las interpretaciones”¹. Ya desde un primer momento proponía la cuestión fundamental: “¿está superado el método histórico-crítico?” Naturalmente la respuesta era negativa. No obstante la forma interrogativa del texto, el autor (que es protestante) pasaba totalmente por alto el hecho innegable que, desde hace unos veinte años para acá, se van multiplicando las críticas a tal método. Por lo demás, la misma diversidad de las formas de lectura propuestas en el cuaderno nos hace ver que el monopolio del método histórico-crítico para leer la Sagrada Escritura ya no nos satisface.

Para ilustrar en qué estado de incertidumbre se encuentra la exégesis contemporánea, es suficiente citar dos títulos sugerentes. En 1974 E. Reffoulé publicaba un estudio que era una especie de balance “*La exégesis en tela de juicio*”²; y en el año siguiente, F. Dreyfus, en un artículo que tuvo mucha resonancia, contrastaba la “exégesis de la Sorbona” con la “exégesis en la Iglesia”³.

Es muy importante para el creyente recordar que la verdadera interpretación de la Sagrada Escritura es y será siempre “exége-

¹ Concilium 158 (1980).

² Reffoulé, F. *L'exégèse en question*, en *Supplément* 111 (1974) 391-423.

³ Dreyfus, F. *Exégèse en Sorbone, exégèse en Eglise*, en *RB* 82 (1975) 321-359.